

Frente libertario

Madrid,
10 de febrero
de 1938

Número 394

editado por el comité de defensa confederal = región centro

ES NECESARIO HACER HONOR A LOS COMPROMISOS REVOLUCIONARIOS

Y esto sólo puede conseguirse elevando al máximum la capacidad productiva de todos los que nos llamamos trabajadores

A los más amigos es a quien hay que decir las grandes verdades. Y es a nuestros hermanos los trabajadores españoles, hermanos de lucha y de clase, a quien queremos decir hoy una gran verdad dura y amarga, cuyas consecuencias hemos de poner rápido remedio si queremos seguir mereciendo el calificativo de trabajadores revolucionarios.

No es hora de esquivar el trabajo; son momentos graves en los que son necesarias todas las energías y todas las colaboraciones que pueda rendir el pueblo español. Y el propio bien de éste, su mismo futuro de libertad y de vida digna, aconseja que se ponga ese remedio rápido y eficaz a las actitudes PERFECTAMENTE CONTRAREVOLUCIONARIAS Y DERROTISTAS (no vacilamos en aplicar tan duros calificativos) que se están des-

arrollando entre los españoles leales.

Se está volviendo, inconscientemente, a observar la misma actitud que era lícita, justa y conveniente cuando se dependía de un patrono que pretendía explotar hasta el máximum las energías de los obreros que trabajaban en su industria. Entonces, sí; pero ahora no puede observarse la misma conducta; al menos si queremos que se nos considere dignos de la hora hondamente decisiva que

estamos viviendo. La simple consideración de que todos trabajamos y laboramos por la emancipación común, por la liberación de todos nuestros hermanos de clase y de nosotros mismos de idénticos yugos y de iguales tiranías debía ser estímulo suficiente para que nadie vacilase en el puesto de trabajo que le corresponde ocupar. Y si esto no bastase, si su propia conveniencia no fuese suficiente para aconsejarle rendir el máximum de esfuerzo con las mínimas exigencias, está también la sangre de nuestros muertos, de tantos miles y miles de mártires que han hecho holocausto de su vida en aras de la redención de todos los oprimidos.

Hablar hoy de horas de trabajo, de jornadas, de descanso dominical y de toda la gama de exigencias que constituían la clave de la lucha del proletariado contra la burguesía, es facilitar la tarea a nuestros enemigos y allanar el camino a nuestra derrota. Y esto no puede ser bajo ningún aspecto.

La sala sexta del Tribunal Supremo ha acordado la revisión del proceso Maroto.

Volverá a sonar la misma hora

No caigamos también nosotros en el lugar común. Para los que la engendran, no para los observadores que se colocan en un globo sonda fuera de mano, la Historia no se repite. Lo que sucede es que las reacciones de los hombres, cuando están guiadas por una educación rutinaria, suelen parecerse en el tiempo, dando motivo a procesos históricos que pudieran identificarse a simple vista, pero que si descendemos del aerostato y queremos revivirlos con un poco de imaginación, abandonando el frío razonamiento logístico, notaremos una infinita variedad de hechos desconocidos que cambian por completo la fisonomía de cualquier época, a la que llamamos supuesto familiar.

Ni aun leyendo los cuentos univer-

sales más uniformados, salidos de la misma pluma, suele uno encontrarse con hechos que se reproducen exactamente. Muchas veces el propio autor de la narración cree hallarse a distancia de siglos con la reaparición de personajes que vuelven a hacer las mismas cosas, con iguales consecuencias. Los lectores se tragan el comentario sin pestañear, y la bola en tanto rueda siempre en el mismo sentido.

Uno de los documentos más grandes de la antigüedad clásica, es sin duda alguna "Vidas paralelas", de Plutarco, y, no obstante, el título no ha parecido siempre adolecer de un error fundamental. Porque no hay para nosotros, que sentimos profundamente la biología, una existencia real,

autónoma, creadora, que pueda ser copia fiel de otra anterior, como no se dan ni en la misma familia, ni en el molde exacto de dos gemelos, mentalidades iguales, que es lo que esencialmente distingue a los seres.

Quizá el paralelismo, en peldaños superior e inferior, tenga cabida entre los primates a la manera que el propio Plutarco quiso presentar a los hombres más salientes de dos civilizaciones correlativas: la griega y la romana. No cabe duda que en un mundo pendiente de una sola personalidad, si a ésta le daba por caer en la imitación de modelos anteriores, podía muy bien encarrilar los sucesos hacia desenlaces parecidos a los que ya pasaron.

Pero desde el momento que las masas tomaron parte activa en el curso de los acontecimientos, la Historia experimentó convulsiones tan dispares que todavía muchos de sus ciclos iniciados con una revolución popular no han acabado de desarrollarse por completo. Ni hemos podido desenredarnos de la superstición pánica de tan-

tos siglos de contiendas religiosas, ni mucho menos nos hallamos en condiciones de poder dar un asentamiento equilibrado a los conflictos sociales. La lucha entre los seres humanos revista cada día formas nuevas y quisieramos saber quién o quiénes son hoy capaces de modificar por sí solos el curso de la Historia, hasta hacerle tomar el matiz que se han propuesto.

Se dice, al acaso, que Mussolini trata de imitar a Napoleón unas veces, a Julio César, otras; pero vemos que no deja de ser un estratega de salón y un general con cuarenta uniformes para retratarse. ¿Cómo es posible que la solución histórica que él se ha formado pueda abocar a un imperio mediterráneo o europeo que haga temblar al mundo? Todo lo más que le puede ocurrir es que encuentre una muerte digna de su histriónica imitación, con-

venientemente apuñalado a los pies de la estatua de Pompeyo, o que se consuma de hipocondría en alguna isla desierta.

¡Pero resucitar grandezas pasadas! ¿Cómo? Los muertos no mandan, aunque lo haya afirmado muy literariamente Blasco Ibáñez. Para los tradicionalistas puede ser un consuelo tardío eso de ver regresar de Yuste a Carlos V, el emperador extranjero, curado de su gota. Cerca de aquellos parajes extremeños se encuentran los famosos maños de Montemayor, donde Lerroux, otro emperador destronado, iba a limpiarse de alifafes; y ya hemos sabido últimamente, por propia confesión, en el nauseabundo estado que se encuentra. Así viene a resultar la historia que pretenden hacer con sus monerías los pitecos desrabados.

Visado por la censura

Ayuntamiento de Madrid

Breves notas internacionales

VENTANA AL MUNDO — Breves notas internacionales

El presidente del Comité de "no intervención", lord Plymouth, recibió, por separado, a los embajadores de Francia, Italia y Rusia, con quienes sostuvo conversaciones interesantes, las que han servido para discutir las medidas que el Comité adoptará para acelerar su trabajo, de modo especial la retirada de los llamados voluntarios que intervienen en la lucha de España.

Mañana, miércoles, dicho presidente recibirá al encargado de Negocios alemán Wornann, y la conversación girará también sobre los mismos puntos tratados en las habidas hoy entre lord Plymouth y aquellos embajadores.

En los círculos británicos bien informados había esta noche bastante optimismo, pues en ellos se tenían informes fidedignos, según los cuales Italia va a retirar las tropas que, bajo la denominación de "voluntarios", tiene en España; retirada que, según aquellos informes, va a realizar bajo la fórmula "secreta".

También se sabe que todo esto está relacionado con el hecho de que Italia está dispuesta a colaborar en las medidas adoptadas por la Gran Bretaña, a fin de poner término a la piratería en el Mediterráneo, y en cuyas medidas colaborará la República francesa.

En los mismos círculos se predice que la determinación sobre la retirada de los voluntarios puede quedar ultimada a fines de la semana en curso o bien en los primeros días de la siguiente.

El encargado de Negocios de la U. R. S. S. en Bucarest, camarada Teodoro Busenko, ha desaparecido misteriosamente de su domicilio en dicha ciudad, y se cree que ha sido víctima de una agresión.

Abandonó la Legación el domingo a las ocho de la noche y se trasladó a su domicilio. El chofer que le llevó afirma que dejó a Busenko ante su casa y que no puso en marcha el vehículo hasta que el diplomático cerró la puerta de entrada.

La sirvienta, de nacionalidad rumana, ha afirmado que ella se acostó hacia las nueve de la noche, y que a esa hora Busenko no había vuelto a casa. Por la mañana, le produjo gran extrañeza que Busenko no hubiese dormido en su domicilio. En la escalera se han descubierto unas manchas sospechosas, que parecen de sangre recientemente limpiada. Las gestiones de la Policía no han dado hasta ahora resultado. En la Legación de la U. R. S. S. se tiene la convicción de que Busenko ha sido raptado o incluso asesinado.

Aunque no con carácter oficial, pero de una forma fidedigna, se anuncia que los reyes de la Gran Bretaña han aceptado la invitación que les ha hecho el presidente de la República francesa, señor Lebrun, para que, con carácter oficial, visiten París. La fecha será los últimos días de junio y primeros de julio.

Durante el viaje, los reyes inaugurarán el mausoleo levantado a la memoria de los combatientes australianos en la Gran Guerra, en Billers-Bretonnes.

El ministro de Justicia del Canadá ha publicado un decreto declarando ilegales las Organizaciones fascistas y nazis del país. Ha manifestado que está decidido a perseguir a dichas Organizaciones.

Por primera vez, un periódico italiano ha reconocido que Bruno Mussolini, hijo menor del dictador, ha luchado en la España rebelde en la aviación italiana que ayuda al traidor Franco. Este periódico es "Il Messaggero", y declara que, por "su actuación en el cielo de España", Bruno Mussolini fué ascendido a capitán.

La Agencia Reuter dice que la Prensa china asegura que la flota japonesa dedicada al bloqueo del puerto de Amoy ha enviado un ultimátum pidiendo la rendición inmediata de la ciudad, so pena de destrucción completa por bombardeo aéreo.

En los centros oficiales chinos se desmiente categóricamente la información procedente de Hong Kong, según la cual el mariscal Chang Kai Chek había recurrido a Inglaterra para que actuara de mediadora entre China y Japón.

¿Ha comprendido Inglaterra el peligro que la amenaza?

El fascismo europeo pretende dominar el mundo

¿Será verdad, al fin, que Inglaterra agote su paciencia? ¿Será verdad que se dispone a dar una réplica justa y exacta a las audacias de los piratas fascistas --aviones italianos y submarinos germánicos --que inundan el Mediterráneo? No nos sorprendería excesivamente. Motivos sobrados tiene para ello. Nunca, en ninguna época de la historia, soportó mansamente la Gran Bretaña tal cúmulo de agresiones a su marina, tal número de hundimientos de sus barcos mercantes. Los últimos incidentes --el torpedeamiento del "Endimión" y el bombardeo del "Alcira", fuera de las aguas jurisdiccionales españolas, dentro de las rutas trazadas por la Conferencia de Nyon-- sobrepasan todas las capacidades de aguante. Inglaterra no siente la menor simpatía por el proletariado y la revolución. Pero más que a los trabajadores teme al efecto moral que había de producir en sus dominios y colonias el espectáculo de una metrópoli que depone su gallardía y su orgullo para dar las gracias a los países fascistas cada vez que le hacen víctima de una cobarde agresión.

La City --grandes empresas navieras, bancos poderosos, plutocracia la más rica del mundo-- es el nervio y el corazón de Inglaterra. A los señores de la City no les agradan las convulsiones sociales ni las conquistas logradas a fuerza de heroísmo por el proletariado. Pero todavía les agrada menos asociarse a una empresa en quiebra. Para que Franco pudiese contar con el apoyo de la City necesitaba merecerlo. Merecerlo, dándole la seguridad absoluta de una próxima victoria suya. Mientras pudo ofrecer en parte esta seguridad --gracias a la ayuda descarada de Alemania e Italia, gracias también al crimen monstruoso de la no intervención-- en Londres tuvo no pocas simpatías la causa de los traidores. Hoy no las tiene. Porque hoy entre otras cosas, se ha producido la debacle fascista de Teruel. Porque hoy el Ejército Popular, ignorado desconocido, menospreciado, afirma su existencia con una ofensiva triunfal. Y hoy, radicalmente, ha variado la actitud de la City que es tanto como transformar la posición adoptada por la Gran Bretaña.

Se hablará, se puede hablar del hundimiento de buques británicos y de la seguridad absoluta de que los agresores, siendo italianos de nacionalidad, enarbolaban la bandera de la traición española. Pero es que tanto las agresiones como la seguridad de quienes fuesen los agresores se habían producido repetidas veces con anterioridad, sin que Inglaterra se creyera obligada a tomar la determinación enérgica que ahora se

señala a sí misma. Hasta hoy se conformó con unas vagas explicaciones de Mr. Eden en la Cámara de los Comunes y con unas notas de "enérgica protesta" que nada resolvían ni para nada absolutamente servían. Si Inglaterra cambia de actitud, si se decide, al fin, a seguir el camino que su dignidad nacional y el Derecho de gentes le marcó desde un primer instante es, sin duda, para salvar sus intereses. Pero es, también, porque recientemente se ha producido una victoria nuestra que se llama Teruel.

La tendencia gran capitalista de la City, sus descaradas inclinaciones filosóficas, habían llevado a Inglaterra a un terreno resbaladizo y peligroso. Su miedo a la guerra, su pánico a enfrentarse con los países totalitarios por temor a que el final de la contienda pudiera significar la revolución mundial, han puesto en grave trance a las democracias y en riesgo de disgregarse al formidable imperio colonial británico. Las vacilaciones inglesas, su falta de decisión para responder cumplidamente a los matones europeos, hizo que muchos países, que la mayoría de las Potencias de segundo orden, abandonando sus relaciones con quienes no querían ni sabrían defenderlas en caso de necesidad, cayesen dentro de la órbita de Alemania e Italia.

Fué Hungría la primera en marchar por ese camino. Tras ella siguieron Polonia, Austria, Portugal, Albania y Yugoslavia. Dudosas aún, pero con más claras inclinaciones fascistas a medida que pasan los días, están Suiza, Holanda, Grecia y Turquía. Si Mussolini y Hitler lograran completar la conquista de España, en una guerra futura, en una lucha que no puede tardar en comenzar, Inglaterra y Francia se encontrarían sin otros aliados posibles que Rusia y Checoslovaquia. Y con todo el resto de Europa, con la inmensa mayoría de los países que forman nuestro continente, peleando junto a los nuevos bárbaros. Con la desventaja terrible de que los fascistas dominarían los Dardanelos y Gibraltar, las Baleares y las Canarias, es decir, todas las rutas marítimas que prácticamente aislarían a las democracias de sus colonias africanas y asiáticas.

Inglaterra parece reaccionar al fin. No es demasiado tarde aún. No lo es, aunque en un protectorado inglés (Egipto) haya triunfado ya el fascismo y en otro (Palestina) aumente por horas la inquietud antibritánica sembrada por los agentes de Mussolini. Si la Gran Bretaña y Francia, si los países donde aún existe un mínimo de garantías para los ciudadanos, se deciden a defenderse enérgicamente, el porvenir del Mundo puede cambiar. Si ahora, como antes, todo quedase en palabras y Mussolini y Hitler pudieran seguir desafiando impunemente a todos los países, a las grandes democracias les esperan horas de amarga desesperanza.

Confemos, sin embargo, en que los gobernantes ingleses--tanto los conservadores del Gobierno como los banqueros de la City--hayan comprendido toda la inminencia del peligro. Y que, al terminar con las piraterías en el Mediterráneo, al enfrentarse valiente y resueltamente con Hitler y Mussolini, acaben con el peligro que amenaza ensangrentar al Mundo.

Del 9 largo

Ya que se habla tanto de masas, de masas, nosotros preguntamos:

¿Es que los que predicán ahora el contacto con las masas, no han estado nunca en contacto con ellas?

Y si no lo han estado, como parece, ¿en virtud de qué derecho pretenden erigirse en directores de esas masas?

Las masas, las verdaderas masas, ya hace mucho tiempo que tienen sus guías, y a ellos siguen, aunque haya alguien que quiera usurpar esos puestos.

Leemos en un diario de la noche:

"Los problemas de los ciegos antifascistas."

¿Ciegos antifascistas o antifascistas ciegos?

Puede ser que se nos tache de escépticos. ¿Quién sabe!

Nosotros no nos tragamos lo de la retirada de "voluntarios" italianos.

Tenemos derecho pleno a no creerlo, por muy "Express" que sea el diario que ha lanzado la noticia.

Italia sacará el empréstito de Inglaterra? Italia retirará unos miles de inválidos del ejército de ocupación de España, y, cuando tenga los cuartitos en la mano, respetará o no respetará los intereses británicos en el Mediterráneo. Y si no... ¡al tiempo!, que decimos por la "ca"l Oso.

A pesar de todo, queridos funcionarios, en el tranvía y en el "metro", no hay quien cambie la peseta.

Y a pesar de todo, no hay quien le impida a nuestro compañero sentarse a la puerta de su casa.

Visado por la censura

Ayuntamiento de Madrid

Frente libertario

PUBLICA SU DICCIONARIO

CENSURAR.—

CENTRO.—

CEPILLO.—Artefacto clerical, habitualmente "controlado" por los sacristanes.

CEPO.—Aparato de caza, que se podría utilizar con gran éxito en las puertas de los cafés elegantes, con la seguridad de que atraparían muy "buenas piezas".

CERA.—Es muy triste decirlo...; pero aquí no hay más que la que arde.

CERCAR.—Operación que consiste en colocar una separación, casi simbólica, entre nuestra casa y la del vecino y que nos permite robarles las peras con toda limpieza.

CERCENAR.—

CERDA.—Exuberancia capilar en el corazón de algunos "tíos".

CERDEAR.—Procedimiento "honrado" de "buscarse la vida".

CERDO.—¡Con perdón!

CEREBRO.—Relleno encefálico, aunque no frecuente.

CERO.—Lo que aumenta el valor de la "unidad"... o lo disminuye.

CERRIL.—Elemento "conyencido" de ideas dogmáticas.

CERROJAZO.—Punto final de cualquier negocio honrado.

CERROJO.—Campana que mata o salva.

CERTIFICADO.—Documento que acredita que trabaja el vago o que necesita leche el amigo sano.

CERVEZA.—Pienso líquido, que le usurpan los dos pies a los "collegas" de cuatro.

CESANTIA.—

CESTA.—Objeto inventado para que lo lleven las mamás y las hermanitas de las camaradas con novio.

CIBLES.—Diosa castiza, "camouflada" por "mor" de la "civilización". Pero, ¡ya veréis cuando se destape!

CICATRIZ.—Deformación más o menos visible, que en ocasiones sirve a muchos emboscados para decir que es efecto del frente.

CIELO.—Estación de término del camino que parte de Madrid.

CIENAGA.—Caldío de cultivo de ciertos "valores" representativos.